

Oye a Boecio, vísperas entona
 y a Santos en su cámara recibe.
 Algo goloso en sus yantares vive,
 mas duerme entre tapiz de negra lona.
 Su habla natal olvida cuando reza,
 pues Dios prefiere el recio castellano,
 pero le alegra un jarro de cerveza.
 Chancea a lo señor, discreto y llano.
 Piensa en la Emperatriz, su efigie besa...
 Y muere en paz como ejemplar cristiano.

III

Carlos el César, este templo sabe
 —si van Historia y fábula acordadas—
 que asistió a sus exequias simuladas
 y aquí sonó su «Requiem», cierto y grave.
 Hoy gregoriana música suave
 oyen las monacales madrugadas
 y a cada Hora, alegres campanadas
 hacen chillar en su tronera al ave.
 Un agreste paisaje repetido
 en el cristal de breves agujeros;
 lechos de tablas, campos del olvido;
 rumor de agua y árboles cimeros...
 Huesas de monjes huellas distraído
 que fueron en el mundo caballeros.

FRANCISCO BALAGUER, PBRO.

Figuras de las letras

El novelista asturiano Alejandro Núñez Alonso

UNA llamada telefónica me ha puesto en comunicación en mi amada ciudad de Cáceres con el gran novelista asturiano Alejandro Núñez Alonso, a quien conocí en el mes de mayo de 1955 con motivo de la celebración de las Jornadas Literarias de la Alta Extremadura de las que dejó —en la prensa y en el libro— la debida constancia de su paso por la tierra parda un selecto grupo de escritores españoles.

(Debo mucha gratitud al fino escritor por haberse ocupado de mi humilde persona en el volumen dedicado a las Jornadas citadas y por las distinciones de que me ha hecho objeto.)

No había vuelto a ver desde entonces al eximio escritor por lo que la alegría que me ha producido su inesperada visita ha sido enorme.

Alejandro Núñez Alonso —que nació en Gijón en 1908— pertenece a la pléyade que ha sabido colocar muy alto el pabellón asturiano.

Después de estudiar Filosofía y Letras marchó a Méjico, donde permaneció veinte años haciendo periodismo activo en los «Universales», bajo la dirección de Gómez Urgate y Noriega Hope.

Desde Méjico, Núñez Alonso saltó a Estados Unidos, Canadá, Norteamérica y Brasil, países que conoce perfectamente.

Allí, en Méjico, irrumpió en la novelística; se inició como novelista publicando «Kouco», «Mujer de media noche» y «Días de huracán».

Hace ya bastantes años que Núñez Alonso volvió a España —reside en Madrid—, no sin antes haber permanecido en Roma y París como corresponsal de la Agencia «Informaciones de Méjico».

Casado con una distinguida dama mejicana, Núñez Alonso tiene un sólo hijo, Sergio, de 26 años, que actualmente está destinado en la Embajada de Méjico en Addis-Abeba, en Etiopía. Precisamente de dar un cariñoso abrazo a su hijo en Lisboa viene ahora el autor de «El lazo de púrpura», a quien —hora es ya decirlo— encuentro excelentemente, estupendamente.

Y como entiendo que, con lo anterior, tendrá el lector lo suficiente de entrada, paso al diálogo que he sostenido con el novelista.

—¿Qué prepara actualmente?

—«Cuando Don Alfonso era Rey», novela que se desarrolla en la época de la Dictadura. Aunque el título haga pensar otra cosa es una novela moderna. Trata de la crisis que se produce en el individuo en la transición del paso de hombre social a hombre estatal. El

fondo de esta novela es la España de la Dictadura del General Primo de Rivera animado por las personalidades políticas, literarias y artísticas de la época. No será una novela nostálgica.

—¿Enteramente consagrado a la novela?

—Sí, por completo, salvo algunas esporádicas colaboraciones. Continué enviando una colaboración a Méjico sobre la actualidad española que aparece en «Revista de América». Ahora voy a pronunciar tres conferencias en la cátedra «Ramiro de Maeztu», de Madrid, que dirige el fino poeta malagueño José María Souvirón.

Núñez Alonso —vigorosa personalidad literaria— ha alcanzado justa fama con su prodigiosa obra novelística, tan preferida por el público, por lo que le abordo en este sentido. Refiriéndose a ella, me declara:

—Acabo de terminar la pentalogía sobre Benasur de Judea, que comprende los siguientes títulos: «El lazo de púrpura» —Premio Nacional de Literatura en 1957, de la que saldrá próximamente la quinta edición—, «El hombre de Damasco», «El denario de plata», «La piedra y el César» y «Las columnas de fuego».

Esta obra de conjunto ha sido ya calificada de monumento de la literatura española. La constituyen cerca de cinco mil folios. Su autor empleó seis años en escribir los cinco tomos. El censo de personajes llega a mil quinientos. Se dice que es una suma novelada del primer siglo cristiano. De los cinco tomos se han vendido hasta ahora cincuenta y cinco mil ejemplares. Invertió en el trabajo nueve mil horas, de las cuales seis mil quinientas fueron de estudio y documentación y el resto de darle forma, de escribir las novelas.

—¿Qué opina de la actual novela española?

—Que está en auténtico auge y representada por no menos de quince novelistas con genuina fama y dominio del género que actualmente tienen de los treinta a los cuarenta y cinco años. Si exceptuamos los casos de Blasco Ibáñez, Trigo, Valle-Inclán y Baroja —que fueron los más importantes novelistas de lo que va de siglo—, España no tuvo como ahora un cuadro tan completo y amplio de novelistas.

Como no deseo alargar excesivamente este trabajo, pregunto al formidable prosista acerca del juicio que le merece Cáceres y rápidamente me contesta:

—Es una ciudad que me gustó desde el primer día que la conocí y que visito siempre que tengo oportunidad por lo grata que me es. Cáceres me entusiasma. Creo que resume el anhelo del hombre de encontrarse con una ciudad a su medida. Las ciudades, en mi concepto, deben tener siempre la huella del hombre urbano y Cáceres la tiene muy acusada.

He recorrido con Alejandro Núñez Alonso el Cáceres moderno que crece y se agiganta desmesuradamente y el Cáceres señorial, inapreciable joya histórico-artística, barrio medieval de palacios señoriales, entre cuyas hermosas y bellas almenas juega la luna en las noches transparentes, precioso recinto que calificara de impresionante el insigne filósofo Ortega y Gasset. Todo interesa sobre-

manera al novelista asturiano que observa atentamente esta tierra, el paisaje y sus tipos, sus hombres. Todo cuanto atesora la vieja y nueva Extremadura con su pletórico pasado lleno de grandeza y audacia y hoy de vida pujante, palpitante.

Y he pensado que tal vez sea para trasladarlo, como él sabe hacerlo —con su estilo peculiar e inconfundible— al anchuroso campo de la novela, en el que es un maestro consumado.

* * *

ARTURO GAZUL

LA Diputación Provincial de Badajoz nombró recientemente «Cronista Oficial Honorario», a don Arturo Gazul, reconociendo así públicamente los méritos singulares del fino escritor entregado a la hermosa tarea de exaltar todo cuanto se relaciona con Extremadura.

Con este motivo no pocos escritores y periodistas extremeños dedicaron elogiosos artículos a ensalzar la figura de Gazul.

A este grupo queremos sumarnos gustosamente por nuestro afecto y devoción al conspicuo cronista.

Arturo Gazul es hijo del médico y poeta del mismo nombre y de la poetisa Carmen Solana, «mujer de gran talento y extraordinaria cultura». Ambos tenían una exquisita sensibilidad que transmitieron al ilustre vástago que tanto ama a Extremadura, aunque vive alejado de ella en Barcelona, la magnífica ciudad de los Condes, la cosmopolita población mediterránea.

Gazul estudió en Sevilla, licenciándose en Derecho; más su vocación decidida y pujante era la de escritor, como bien lo está demostrando al correr de su fecunda existencia.

Gazul ha viajado mucho por Europa, dejando grabadas sus impresiones en su obra periodística que yace en no pocas hojas volanderas.

Gazul empezó a colaborar hace muchísimos años en «El Correo de la mañana», de Badajoz, y desde entonces no ha dado paz a la pluma, no ha cesado de dar a conocer y cantar prodigiosamente, como él sabe hacerlo, las cosas extremeñas.

El amor profundo que Gazul tiene por Extremadura, harto lo pone de manifiesto en sus colaboraciones en la prensa barcelonesa, en el diario «Hoy», de Badajoz y en «Extremadura», de Cáceres, en las que refleja su pasión por esta parcela regional.

El ínclito escritor tiene en su haber una ingente labor: ha publicado más de cuatro mil crónicas en los largos años de su colabora-

ción en las que —además de mucha voluntad— se refleja su talento nada común.

Siempre ha escrito para satisfacer una necesidad espiritual. Por eso Gazul no es hombre que quede jamás conforme ni satisfecho de ninguno de sus artículos. Es muy exigente consigo mismo, hasta el extremo de que un original que no envía en seguida de corregirlo al periódico, si lo deja en la mesa de trabajo para el día siguiente, al releerlo lo rompe y escribe otro. Le obsesionan el ritmo y la claridad.

Gazul escribe para todos con verdadera amenidad, entiende que en la prensa diaria es posible abordar incluso los temas más profundos y que los de tipo minoritario no deben proliferar.

«La divulgación cultural pierde en su eficacia si no se vale de la expresión diáfana al alcance del lector corriente», ha dicho certeramente el escritor y así es su tarea periodística, agregamos nosotros.

Mencionemos especialmente su artículo semanal en «El Noticiero Universal», diario de Barcelona.

Gazul tiene muchos lectores que le siguen fielmente y celebran su producción. Esta admiración le estimula más, si ello cabe, a continuar rindiendo en calidad de cronista.

Principalmente en las páginas de «Hoy», Gazul está consagrado a la exaltación de los valores extremeños y todavía manifiesta que tiene una especie de remordimiento porque no puede atender a todo.

En Badajoz se ha propugnado hacer una selección de sus crónicas y darlas a la luz pública. Nada más justo y si se quiere cosa obligada, con lo que se rendiría el mejor de los homenajes a este sencillo y ameno escritor, verdadero paladín de Extremadura fuera de Extremadura.

Arturo Gazul siente gran predilección por el teatro; el tema teatral le seduce como ninguno, habiendo escrito con gran ilusión varias obras. Conoce el arte de Talía como pocos y ha tenido relaciones con las figuras de mayor valía y representación de nuestro teatro.

Otras de las facetas de Gazul y tal vez de las más importantes en estos tiempos que corremos sea su dedicación al género epistolar. Todas sus cartas están escritas en holandesas y con una ancha y clara grafía. Son cartas amplias, generosas, sencillas, que acusan el ingenio y los sentimientos de quien las escribe. Cartas escritas por Gazul, en la madrugada, como si dijéramos manifestando cuanto aflora en su corazón en los momentos de soledad y quietud en su amado hogar. También valdría la pena reunir las más interesantes, ya que, según se ha dicho, formarían el más rico epistolario.

El ático articulista ha merecido del egregio escritor Enrique Segura este juicio: «Creo con firmeza que hoy en día una de las figuras más culminantes de Extremadura en la literatura es la de este escritor».

Consideramos que estas palabras son el mejor colofón del ligero apunte sobre el gran cronista Arturo Gazul.

VALGUT



ALBUM EXTREMEÑO. — Jaraiz de la Vera: Conjunto de bailarines. — (Foto J. Velázquez).